

# “LA VIDA AL DÍA”: MODERNIZACIÓN PERIODÍSTICA Y NOTICIAS POLICIALES EN LA PRENSA ANARQUISTA Y SOCIALISTA DE BUENOS AIRES A COMIENZOS DEL SIGLO XX

MARTÍN ALBORNOZ<sup>1</sup>  
martinalbornozc@gmail.com

JUAN BUONUME<sup>2</sup>  
jbuonuome@unsam.edu.ar

## *Resumen:*

En este artículo analizamos la presencia de noticias policiales en *La Protesta* y *La Vanguardia*, principales periódicos del anarquismo y socialismo de la ciudad de Buenos Aires en la primera década del siglo XX. Dos hipótesis estructuran nuestro trabajo. La primera postula que *La Protesta* y *La Vanguardia* mostraron un alto grado de permeabilidad al proceso de modernización que atravesó el periodismo en este período. En tal sentido, nos detenemos en la incorporación de innovaciones estructurales y estilísticas que realizaron ambos periódicos, en un contexto de emergencia y expansión de un público lector de carácter masivo. La segunda hipótesis plantea que la inclusión de las noticias policiales en *La Protesta* y *La Vanguardia* no fue fijada, necesariamente, bajo parámetros doctrinarios y que respondió, en cambio, a una búsqueda por establecer un vínculo más directo y cotidiano con las inquietudes con las que la desordenada vida urbana de la Buenos Aires del novecientos amenazaba a sus lectores.

*Palabras clave:* Anarquismo – Socialismo – Prensa periódica – Noticias policiales

---

<sup>1</sup> Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Profesor Adjunto Regular en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad de San Martín

<sup>2</sup> Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), docente de la Universidad de San Andrés y de la Universidad Nacional de San Martín

*Abstract:*

In this article we analyze the presence of police information in *La Protesta* and *La Vanguardia*, the main newspapers of anarchism and socialism of the city of Buenos Aires in the first decade of the 20th century. Two hypotheses structure our work. The first proposes that *La Protesta* and *La Vanguardia* showed a high degree of permeability to the process of modernization that journalism went through in this period. In this sense, we explore the incorporation of structural and stylistic innovations made by both newspapers, in the context of emergence and expansion of a mass reading public. The second hypothesis states that the inclusion of police information in *La Protesta* and *La Vanguardia* was not necessarily set under doctrinal parameters and that it responded, instead, to the firm intention to establish a more direct and daily bond with the concerns with which the disorderly urban life of Buenos Aires in the nineteenth century threatened its readers.

*Keywords:* Anarchism – Socialism – Periodical press – Police information

Como todos los días, el 1° de junio de 1909, *La Protesta*, principal emprendimiento periodístico ácrata de Buenos Aires, publicó en su primera página el tipo de artículos y notas esperables de un diario anarquista. Con títulos visibles se agrupaban en sus columnas denuncias sobre la situación de los presos sociales en la ciudad, campañas contra el militarismo y un llamado a los obreros gráficos para plegarse a un boicot. La habitual sección de Telegramas, más diversa en sus contenidos, ponía en conocimiento de los lectores que se había hecho sentir en la ciudad de Atenas un pequeño terremoto, que el Zeppelin II había sobrevolado Berlín y que los panaderos turineses se encontraban en huelga total. Sin embargo, eso no era lo único sobre lo que se informaba. En un registro diferente, la flamante columna *La vida al día* se detenía en el “hallazgo fúnebre”, en pleno centro, de un feto envuelto en papel de diario, en el caso de una mujer “hebrea” que fue víctima de una insólita agresión por parte de un desconocido de “mal genio” y en la aparición de un cadáver adulto sin identificar sobre el cual la comisaría 20ª practicaba averiguaciones.<sup>3</sup> Este tipo de noticias en un periódico

---

<sup>3</sup> “La vida al día”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 1 de junio de 1909, p. 1.

de izquierda –cuyo tono iba a contrapelo de la solemnidad militante propia de un diario anarquista– no fue un fenómeno exclusivo de los anarquistas. El mismo 1° de junio, *La Vanguardia*, luego de dar prolija cuenta, entre otras informaciones, de los males de patriotismo, de las incidencias parlamentarias y de la denostada “política criolla”, en la sección “Hechos diversos”, se enfocaba en los casos de dos menores atropellados por un tranvía y un tercero a quien la rueda de un carro le había “aplastado el cráneo”, un hombre al que unos negocios frustrados habían conducido el suicidio y un agente de policía que en un ataque de furia había arremetido contra sus vecinos.<sup>4</sup>

La presencia de informaciones policiales visibles y cotidianas desde que, a mediados de la década de 1900 ambos periódicos devinieron matutinos, ha pasado desapercibida en la mayoría de los estudios dedicados al nacimiento del periodismo de izquierda en Buenos Aires. En su diversidad, esos estudios han echado mano de la prensa para reconstruir, antes que nada, las dinámicas interiores del socialismo y el anarquismo.<sup>5</sup> Como receptáculo de ideas, huellas para recuperar el pasado de ambos movimientos o como objeto específico clave

<sup>4</sup> “Hechos diversos”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1° de junio de 1909, p. 2.

<sup>5</sup> Sobre distintos aspectos de la prensa anarquista como prensa obrera y militante consultar IAACOV OVED, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978. Entre los trabajos más renovadores sobre la prensa anarquista del período, ver: LUCIANA ANAPIOS, “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina”, en: *A ContraCorriente*, vol. 8, N°2, Invierno 2011, pp. 1-33; MARIANA DI STÉFANO, *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2013; LAURA FERNÁNDEZ CORDERO, “Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin (Argentina, 1895-1925)”, en: *AdVersuS*, X, 24, junio 2013, pp. 68-91; JUAN SURIANO, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, pp. 179-201. Sobre la historia de la prensa socialista en este período, pueden mencionarse: RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA, “El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)”, en: *VII Congreso Nacional de Ciencia Política*, Córdoba, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2005; HORACIO TARCUS, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; RICHARD WALTER, “The Socialist Press in Turn-of-the-Century Argentina”, en: *The Americas*, vol. 37, N° 1, 1980, pp. 1-24. A diferencia de estas investigaciones, los trabajos recientes de Juan Buonuome han buscado colocar al periodismo socialista en el marco de los procesos más generales de la modernización periodística de Buenos Aires. Ver, por ejemplo: JUAN BUONUOME, “Los socialistas argentinos ante la ‘prensa burguesa’. El semanario *La Vanguardia* y la modernización periodística en la Buenos Aires de entresiglos”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, N° 46, primer semestre de 2017, pp. 147-179.

—junto a revistas, libros o folletos— dentro del arsenal de prácticas culturales destinadas a ganar adeptos, *La Protesta* y *La Vanguardia* rara vez han sido puestos diálogo con otras formas de periodismo que no sean los que los definían doctrinariamente. La prensa anarquista y socialista ha sido vista siempre —la redundancia no es nuestra— como prensa anarquista o socialista y, de este modo, no es extraño que su intencionalidad política manifiesta ocluyera otros modos menos restringidos de leerla. El propósito de este trabajo es dejar descansar en un paréntesis a esas interpretaciones tan conocidas para situar a los diarios más representativos del anarquismo y el socialismo en un terreno menos seguro pero que creemos igualmente fructífero: el de la prensa comercial, en particular con la forma en la cual diarios como *La Nación*, *La Prensa* o *La Razón*, en plena ebullición modernizante, dieron tratamiento, bajo la forma de *faits divers* o crónicas policiales, a la infinidad de pequeños incidentes que día a día se producían en la ciudad.

Si bien por inusual nuestra propuesta puede parecer caprichosa, lo cierto es que, para los contemporáneos, incluso antes de que *La Vanguardia* y *La Protesta* se volvieran diarios, las hojas anarquistas y socialistas no eran excluidas en los análisis y evaluaciones generales sobre el estado de la prensa porteña. El clásico trabajo dirigido por Jorge Navarro Viola, *Anuario de la prensa argentina*, de 1896, además de contener un pionero estudio de Roberto Payró sobre la prensa socialista, incluía un detallado listado de la prensa libertaria editada hasta ese momento.<sup>6</sup> Ese movimiento de recolocación de la prensa anarquista y socialista en el horizonte más amplio de la creciente oferta periodística de la ciudad, permite, de algún modo, conectarla con zonas menos contestatarias, pero más novedosas.

Al ver la luz el siglo XX la prensa de Buenos Aires presentaba un desarrollo comparable al que podía hallarse en las principales metrópolis occidentales. Ningún observador local o extranjero escatimaba palabras de elogio al espectacular despliegue que exhibían las principales empresas periodísticas en cuanto a su nivel tecnológico, a la calidad de sus redactores, a la extensión de sus redes de corresponsales, a los servicios que brindaba a la comunidad y, sobre todo, a sus enormes tiradas. En un período en el que la economía creció más que ninguna otra del globo, y en el que los índices de urbanización y crecimiento demográfico

---

<sup>6</sup> JORGE NAVARRO VIOLA, *Anuario de la prensa argentina 1896*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e hijos, 1897.

ascendían al calor del arribo de contingentes de inmigrantes ultramarinos que superaban con amplitud al volumen de población previa, la sociedad argentina asumía una fisonomía tan abigarrada y diversa como desconocida. En ese “gran laboratorio” en el que se convirtieron Buenos Aires y las principales ciudades del litoral pampeano —corazón de las transformaciones económico-sociales—, la prensa periódica asumió un protagonismo inédito a partir de funciones renovadas, como describía en 1900 un atento estudioso del fenómeno como Ángel Menchaca:

Hoy las exigencias del periodismo han cambiado enormemente y son cada día tanto más arduas y extensas las tareas que impone y tanto más especial la preparación necesaria, cuanto es más complicada, activa, múltiple, impresionable y febriciente la vida moderna; mayores, numerosos y sutiles los engranajes de nuestro organismo cosmopolita; más vasta y subdividida, particularizada la enciclopedia universal del saber humano y más espoleante la curiosidad pública que, por otra parte, la prensa misma promueve, alecciona y encauza.<sup>7</sup>

La “complicada, activa, múltiple y febriciente” vida moderna se refractó de diversas maneras en la prensa comercial porteña. Una de ellas fueron las noticias policiales. Accidentes de tránsito, crímenes más o menos horribles, violencias domésticas, incendios, robos de toda índole, que en la percepción de muchos contemporáneos eran un producto indeseado de la insólita transformación de la ciudad, dieron ocasión como preocupación, pero también como espectáculo, para experimentar nuevas narrativas periodísticas. Con un grado de especialización cada vez mayor, la prensa comercial y popular abrió sus páginas a frecuentes y detalladas crónicas del crimen que, a comienzos del siglo, reflejaban en un mismo movimiento una creciente preocupación por la cuestión del orden y un variado y extenso imaginario urbano en torno al desorden. Ese desorden que prolijamente surgía de las columnas “policiales” era consumido, para escándalo de una variada gama de observadores y moralistas, con avidez por un público cada vez más amplio.<sup>8</sup> Que anarquistas y socialistas, que eran incansables críticos del espíritu

---

<sup>7</sup> ÁNGEL MENCHACA, “El periodismo argentino”, en Alberto B. Martínez, *Baedeker de la República Argentina*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, pp. 84-88.

<sup>8</sup> LILA CAIMARI, *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 95-143.

mercantil que entreveían en esas crónicas del crimen, también las incluyeran, puede leerse en al menos dos niveles. El primero remite al inexorable efecto de mediatización de la incipiente cultura de masas: como sugiere Dominique Kalifa, el enorme atractivo de este tipo de informaciones, cuyo morbo era muchas veces apenas velado, terminó por arrastrar, en su despliegue, incluso a los “periódicos más singulares o reacios a los relatos de crímenes”.<sup>9</sup> El segundo nivel, invirtiendo la perspectiva, se sitúa en los propios matutinos anarquistas y socialistas que, en su búsqueda de sostenerse como empresas periodísticas modernas, ensayaron formas de escritura que les permitieran competir de algún modo por ganar lectores.

De este modo, el artículo se sostiene en dos hipótesis que vertebran su estructura. La primera de ellas postula que al menos durante la primera década del siglo *La Vanguardia* y *La Protesta* fueron permeables a la modernización del periodismo. Con distintos grados, en esa senda, incorporaron publicidades, cables telegráficos y cierto nivel de profesionalización que iba de la mano con el deseo de mantener una periodicidad diaria. Mostrando las aristas particulares, pero también los puntos de contacto entre ambos diarios, los dos primeros apartados cartografían los vaivenes y tensiones que alimentaron esa vocación modernizante. La segunda hipótesis plantea que la inclusión de las noticias policiales en *La Protesta* y *La Vanguardia* no fue fijada, necesariamente, bajo parámetros doctrinarios. Si en algunas ocasiones esas noticias podían officiar de materia prima para ahondar y fundamentar la crítica al sistema capitalista en su conjunto, leídas en serie las informaciones policiales permitieron el ingreso en las páginas de la prensa contestataria de motivos, figuras y problemas que difícilmente respondieran a una necesidad ideológica. Desde fines del siglo XIX, el cúmulo de noticias breves que los diarios tomaban de las gacetillas policiales formaba la materia de las discusiones cotidianas de un público ampliado. Aunque no mencionaban la política, los hechos diversos habilitaban vínculos más reales y cotidianos con las preocupaciones de orden público.<sup>10</sup> En este sentido, que los anarquistas y socialistas se permitieran ese registro heterogéneo y múltiple, los colocaba en una zona sensible y receptiva de las inquietudes con las

---

<sup>9</sup> DOMINIQUE KALIFA, *Crimen y cultura de masas en Francia, siglos XIX-XX*, México, Instituto Mora, p. 14.

<sup>10</sup> ANNE-CLAUDE AMBROISE-RENDU, “Les faits divers”, en Dominique Kalifa, Philippe Régier, Marie-Eve Thérénty y Alain Vaillant (dir.), *La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Nouveau Monde *éditions*, 2012, pp. 979-998.

que la desordenada vida urbana de la Buenos Aires del novecientos amenazaba a sus lectores. Esta dimensión es analizada en el tercer apartado en el cual, a la manera de un experimento, entrecruzamos la lectura de las noticias policiales de *La Vanguardia* y *La Protesta* tratando de elaborar un catastro provisorio sobre sus características y matices.

### MODERNIZACIÓN Y ELASTICIDAD TÁCTICA: *LA PROTESTA*

El primero de abril de 1904 el periódico anarquista *La Protesta* concretó su anunciada aparición como diario de la mañana. Semanario y quincenario alternativamente, *La Protesta*, fundado como *La Protesta Humana* en junio de 1897, se convirtió, siete años más tarde, en una suerte faro del movimiento anarquista de Buenos Aires y de la región.<sup>11</sup> Sin embargo, más allá de su duración y regularidad, hasta ese primero de abril de 1904, *La Protesta* no se había diferenciado de otros periódicos libertarios de Argentina y del mundo.<sup>12</sup> En términos generales, la organización textual y la diagramación general priorizó la publicación de extensos artículos de esclarecimiento ideológico, las campañas de solidaridad internacional y, de forma paulatina, secciones destinadas a dar a conocer conflictos locales. Entreverando la contabilidad del periódico –de la que se rendía cuenta en la última página– con el compromiso de sus lectores, en esta primera etapa, la existencia material descansó de forma declarada y anhelada en la figura del suscriptor simpatizante. En un impreso anarquista quienes debían garantizar su existencia –y su expansión– eran los propios anarquistas,

---

<sup>11</sup> Para una cronología de las diferentes etapas de *La Protesta*, remitimos a los clásicos: DIEGO ABAD DE SANTILLÁN, “*La Protesta*. Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur”, en: *Certamen internacional de La Protesta. En ocasión del 30 aniversario de su fundación 1897 -13 de junio 1927*, La Protesta, Buenos Aires, 1927, páginas 34-72; FERNANDO QUESADA, “*La Protesta*. Una longeva voz libertaria”, en: *Todo es Historia*, N° 82, 1974, pp. 69-97.

<sup>12</sup> Juan Suriano ha destacado cómo la prensa anarquista porteña era deudora en gran parte de la producción teórica proveniente del extranjero lo que, inicialmente, dio poco lugar a singularidades locales. Los mismos nombres de los periódicos distaban de ser originales. Suriano menciona la existencia de hojas libertarias homónimas a *La Protesta Humana* en Valladolid, Madrid, Sabadell, Cádiz, la Coruña, Reus, Tarrasa, San Pablo y Trieste. Ver: Juan Suriano, *ob. cit.*, p.195.

reales o potenciales. Esa participación se rubricaba, además, con la asistencia a actos destinados a recaudar fondos, en la participación en campañas financieras y en rifas varias.<sup>13</sup>

Sin perder de vista al lector esclarecido o por esclarecer, *La Protesta* tuvo que experimentar ciertas transformaciones para alcanzar de forma verosímil y duradera el estatus de diario. En el nivel organizativo, se incorporó a la redacción la figura del Director, cargo que ocupó, inicialmente, Élam Ravel y que se sumaba al ya existente puesto de Administrador ocupado por Juan Creaghe. Las oficinas se mudaron a un local más espacioso en la avenida Córdoba al 359 y las estrategias de financiación comenzaron a mostrar una mayor diversidad. En ese sentido, los administradores hicieron manifiesta la necesidad de salir del espacio propio a la búsqueda de lectores y de recursos. Junto con el establecimiento de un precio por ejemplar único, lo que potenció la ocasional venta callejera, la introducción de publicidad comercial resultó una novedad que no sólo diversificó las formas de recaudación, sino que alteró el aspecto del diario por completo. Quizás por lo modesto del costo del anuncio, quizás porque se trataba de que la necesidad económica no ensombreciera la perspectiva del compromiso doctrinario, en un comienzo la presencia de publicidad se consideró una ayuda y no un ingreso. La nota aclaratoria que acompañaba a la flamante sección de avisos iba en ese sentido: “recomendamos a los compañeros y lectores las casas y los productos que se anuncian en *La Protesta*. Ayudemos a quién nos ayuda”.<sup>14</sup> Sin embargo, con el tiempo, esa última página intercaló, cada vez con más frecuencia –entre anuncios de tiendas de ropa para obreros, cigarrillos y peluquerías cuyos dueños posiblemente tuvieran posiciones cercanas al movimiento– publicidades de empresas capitalistas como Quilmes, Bieckert o Ginebra Bols, cuyos productos chocaban abiertamente, no sólo con el anticapitalismo declarado del diario, sino también con cierta sensibilidad antialcohólica propagada por el anarquismo.<sup>15</sup> Tímidamente anunciadas como avisos de “cierta clase”, las publicidades

---

<sup>13</sup> Sobre las estrategias de financiación previas a la conversión de *La Protesta en diario*, ver: DIEGO CIVES, “Tras la búsqueda de recursos. Estrategias y financiación en un periódico anarquista durante el período finisecular”, en: *Res Gesta*, N° 54, 2018, pp. 153-166.

<sup>14</sup> *La Protesta*, Buenos Aires, 1 de abril de 1904, p.4.

<sup>15</sup> RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA, *¡Guerra al alcohol! Las campañas antialcohólicas de socialistas y anarquistas a principios de siglo*, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

crecieron a punto tal que para 1906, y durante el resto de la década, ocuparon por completo dos de las cuatro páginas que componían el matutino anarquista. Ese crecimiento, evidente para quien hojeara a *La Protesta*, tuvo su correlato en los balances que periódicamente el diario hizo públicos. De esta forma, si en 1904 el 44% de los ingresos de la revista provenían de las suscripciones, el 34 % de la venta callejera y tan sólo, entre otros rubros, la publicidad representaba el 1%, en 1907 se registraba un aumento considerable del ingreso por publicidades llegando a representar un 11%.<sup>16</sup>

Los números posteriores a la conversión en diario parecen no haber estado ni a la altura del cambio anunciado, ni de las expectativas de los lectores. No había, al menos visibles, grandes innovaciones formales o temáticas salvo la aparición ostensible de los avisos publicitarios que coparon la cuarta página. La tipografía era idéntica, la cantidad de columnas la misma. A esto se sumaban las dificultades para satisfacer adecuadamente y de forma diaria las demandas de los suscriptores. La redacción se encontraba desbordada y "el tono agresivo de algunas quejas" obligó a la publicación de una nota en la cual se solicitaban ocho días para subsanar las demandas que se acumulaban en la oficina.<sup>17</sup> Cumplido el plazo, *La Protesta* exhibió algunas novedades tanto en su diagramación como en sus contenidos. Una columna de Telegramas pasaba a ocupar el lugar destinado a las notas de opinión y los avisos publicitarios modificaban la fisonomía de la cuarta página. Con mínimas variaciones, durante los meses siguientes, esa fue la forma que ofreció el periódico a sus lectores.

El 28 de agosto de 1904 un suelto advertía que *La Protesta* no iba a aparecer por dos días. Cuestiones de formato y estructura obligaban a la interrupción. Previamente se había puesto en conocimiento que Alberto Ghirardo se haría cargo de la Dirección, cuyo arribo coincidiría con "muy importantes mejoras" que *La Protesta* "introducirá en su confección general".<sup>18</sup> Efectivamente, mucho más que lo que se había esbozado en los meses previos, *La Protesta*, bajo la dirección de Ghirardo, se mostró renovada y su diagramación mucho más cercana en su aspecto a las páginas de la prensa comercial. La intermitente columna de telegramas, con el

---

<sup>16</sup> Las cifras correspondientes al balance de 1904 provienen de JUAN SURIANO, *ob. cit.*, p. 209. La información de 1907 proviene de: "La Protesta movimiento de caja diciembre de 1907", *La Protesta*, 23 de enero de 1908, p. 2.

<sup>17</sup> "Aviso", en: *La Protesta*, Buenos Aires, 7 de abril de 1904, p.2.

<sup>18</sup> "Aviso", en: *La Protesta*, Buenos Aires, 28 de agosto de 1904. p.1.

título “Resumen Telegráfico”, ganó en permanencia y extensión. Los habituales e interminables artículos doctrinarios fueron cediendo a intervenciones más breves que por lo general, al comentar asuntos locales y cotidianos, tendían a convertirse en crónicas periodísticas que exigían menos tiempo de lectura y menos aptitudes ideológicas. Así se configuraron secciones más o menos fijas como Congreso, Por las Provincias, Crónica Científica, Movimiento Obrero y Noticias Policiales, a las que habrían de sumarse, Teatros y Artistas, Marítimos y Avisos Clasificados.

Estas novedades, aun preservando una tonalidad deseante de propagar el anarquismo, buscaron recolocar al matutino libertario dentro del concierto más general de la prensa argentina. El tímido gesto inicial del 1° de abril de 1904 “de saludar a la prensa del país sin excepción”,<sup>19</sup> se hizo abierto y declarado con la llegada de Ghiraldo a la dirección. De forma minuciosa, en los días posteriores a su arribo, se relevaron todas las opiniones favorables que la modernización en marcha había despertado en los demás “colegas” de la capital. Así, en una de esas reseñas se celebraba: “escribimos bajo la más completa satisfacción por la acogida que en el público ha merecido *La Protesta* con sus nuevas e importantes mejoras”. Menciones semejantes acompañaron las transcripciones de los elogios de *La Nación*, *Sarmiento*, *Le Courier del Plata* y *El Argentino*.<sup>20</sup>

Que muchos de los aplausos fueran dirigidos a la figura de Alberto Ghiraldo no fue casual. A diferencia del de sus antecesores en la administración del periódico, su nombre tenía cierto brillo y recorrido dentro del panorama intelectual porteño de principios de siglo XX. Poeta, dramaturgo y periodista, amigo personal de Rubén Darío, antes y durante su paso por *La Protesta*, colaboró con poemas y artículos periodísticos en la revista *Ideas* dirigida por Manuel Gálvez, en el diario *La Nación* y en el semanario *Caras y Caretas*. Entre 1898 y 1903 animó la revista literaria *El Sol*, la cual sólo en sus últimos años evidenció un giro hacia el anarquismo y cuando asumió la dirección de *La Protesta* editaba la revista *Martín Fierro* -pionera en el cruce entre anarquismo y criollismo— que fue absorbida por el diario en calidad de suplemento semanal ilustrado.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> “De frente”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 1 de abril de 1904, p.1.

<sup>20</sup> “La Protesta”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1904, p.2.

<sup>21</sup> Existe una heterogénea y desigual producción historiográfica sobre la figura de Ghiraldo. Sólo como ejemplos, remitimos a: HERNÁN DÍAZ, *Alberto Ghiraldo: anarquismo y cultura*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991; ANA LÍA REY, “Periodismo y cultura anarquista en *Investigaciones y Ensayos* N° 68, 2° semestre 2019, pp. 81-122

Dos años más tarde, el impulso modernizador que Ghiraldo imprimió al diario pareció haberse frenado. Un hecho no menor para que haya perdido parte del favor de sus correligionarios parece haber sido su exagerada “plasticidad” ideológica. A su conocido pasado radical, se sumaron sus intentos de acercamiento al socialismo. Sin embargo, tras su salida, *La Protesta* continuó por el camino de las transformaciones. Luego de varios cambios en la redacción, gracias a la compra de una rotativa cuya capacidad, se advertía, era la de poder imprimir cerca de diez mil ejemplares por hora, una vez más cambió su aspecto pasando de cinco a seis columnas.<sup>22</sup> En esta etapa, la dirección se diluyó en un cuerpo editor dentro del cual sobresalía la figura de Eduardo Gilimón, quien buscó imprimirle un sesgo más doctrinario y militante, sin por eso desatender la miscelánea de información cotidiana que el diario ofrecía. Incluso, quizás a modo de ensayo, comenzaron a incluirse ciertas informaciones deportivas.

Es indudable que, durante todo este recorrido, para subsistir, *La Protesta* tuvo que apelar a recursos que *a priori* le resultaban ajenos. El disgusto que podía generar, por ejemplo, la inclusión de avisos publicitarios se hizo patente entre algunos simpatizantes. También el pragmatismo con el que se afrontó ese malestar. En marzo de 1909, Gilimón confesaba:

a mí como seguramente a todos los compañeros, me es poco simpática la sección de avisos de *La Protesta*. Pero he creído que era necesaria, imprescindible y sin pensar más sobre el asunto he seguido viéndola con antipatía, como a uno de esos llamados males necesarios, pero sin preocuparme más de ella como no fuera para anhelar diera mayor rendimiento.<sup>23</sup>

Tan llamativa como esa deliberada concesión fue la falta de discusión que parece haber suscitado la inclusión sostenida de noticias policiales durante toda la primera década del siglo. Una de las líneas divisorias que la prensa anarquista había trazado para diferenciarse de la prensa burguesa, era el rechazo

---

la Argentina de comienzos del siglo XX. Alberto Ghiraldo en *La Protesta y Martín Fierro*”, en: *Hipótesis y discusiones /24, Buenos Aires, 2004.*

<sup>22</sup> “Máquina rotativa adquirida por *La Protesta*”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 17 de marzo de 1907, p.1.

<sup>23</sup> “El huevo de Colón. Una reforma en *La Protesta*”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1909, p.1.

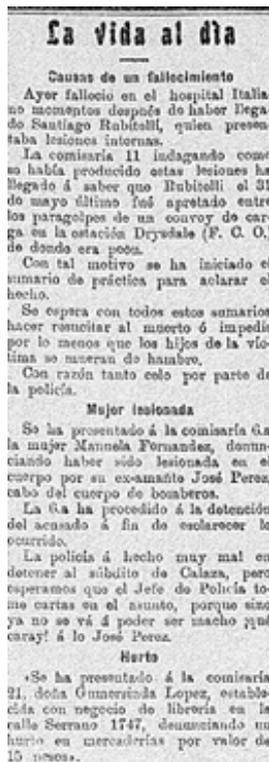
del periodismo ácrata a hurgar en las “miserias humanas” para obtener rédito económico. Así se expresaba en 1898 Pietro Gori al disertar sobre “la función histórica del periodismo en la sociedad moderna”. Para ilustrar su argumento, Gori, trazó una comparación entre el modelo norteamericano y el francés. Argumentando contra el “mercantilismo” del *New York Herald* sostuvo que, a diferencia de los franceses, más preocupados por el enaltecimiento del espíritu, las grandes empresas periodísticas norteamericanas apostaban a las noticias sensacionales “para enriquecerse vaciando los bolsillos del público pagano”.<sup>24</sup> Si bien no con el tremendismo denunciado por Gori, a partir de su conversión en diario, y durante toda la primera década del siglo, quien leyera *La Protesta* encontraría una enorme información sobre esas “miserias humanas”. Como se verá más adelante, por su procedencia, tono y forma, la inclusión de noticias sobre “dramas pasionales”, accidentes de todo tipo, peleas, borrachos penderos, estafas y robos nimios respondía, con sus matices, al modelo del periodismo sensacional que día a día se ensayaba diariamente en las columnas la gran prensa comercial.

La sección destinada a esos hechos diversos conoció varios nombres: Crónica Policial, Policía, Miseria y Pasión, La vida al día y Sucesos Policiales. También osciló su colocación: a veces en primera página, otras, menos visiblemente, en la tercera. Esas variaciones reflejaban algunas diferencias en sus propósitos. Según el caso podían iluminar en forma crítica la realidad señalada, incluir notas cómicas, informar sobre algún asunto o satisfacer el morbo y la curiosidad. Sin embargo, pese a su diversidad y eventual intermitencia durante toda la primera década del siglo XX, el hecho es que la noticia policial perseveró y se mantuvo como una textura discursiva e informativa particular a la cual los lectores habituales parecen haberse adecuado sin mayores críticas. Tanto más llamativa se vuelve esa presencia si se considera que, como en el caso de los avisos comerciales, desde la redacción –en la senda de Pietro Gori– se siguió arremetiendo contra el desenfrenado espíritu de lucro que las noticias policiales de otros periódicos representaban. En enero de 1909, José Reguera, en una parábola aleccionadora tan típica de los publicistas anarquistas, imaginó la patética historia de dos hermanos pobrísimos, Piltrafa y Piltrafita, que

---

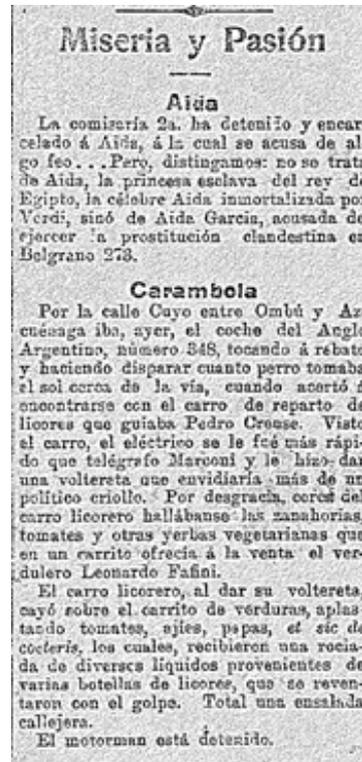
<sup>24</sup> “La conferencia de Gori en el Círculo de la Prensa”, en: *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 10 de julio de 1898, p.1.

para ganarse la vida trabajando como canillitas debían exagerar, “con sus débiles vocecitas” y a los gritos, las notas sangrientas incluidas en los periódicos que vendían: “*El Día* con el terremoto de Sicilia”, “Hoy está tremenda *La Tribuna* con las noticias sobre el hombre que apuñaló a su mujer y se suicidó”. Lo más terrible de la historia era que al parecer esa estrategia captaba el gusto del público, que a su vez respondía al interés de los grandes accionistas de la prensa: “ellos también desean que la crónica diaria aparezca bien tinta en roja sangre”.<sup>25</sup> Más sucinto, un suelto aparecido un año más tarde, sentenciaba: “Los diarios se disputan con ferocidad la presa, bordan los más fantásticos detalles del hecho, acumulan pruebas imaginarias, despertando la avidez de neuróticos e histéricas... da asco esta explotación del crimen; y no sólo asco, sino ira”.<sup>26</sup>



<sup>25</sup> “El periodismo burgués”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 30 de enero de 1909, p.1.

<sup>26</sup> “La explotación del crimen”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 19 de julio de 1908. p.1.



**Imagen 1, 2 y 3:** “La vida al día”, *La Protesta*, 4 de junio de 1909, p.1; “Policía”, *La Protesta*, 31 de marzo de 1906, p.3; “Miseria y Pasión”, *La Protesta*, 17 de abril de 1907, p.2.

El momento en que esas opiniones fueron vertidas en el papel, fue también el momento en que las informaciones policiales proliferaron en *La Protesta*. Una posible respuesta a esta aparente paradoja quizás se encuentre en la misma ambición de los anarquistas de dotarse de un matutino, el cual, para existir, como se ha sugerido, no podía sostenerse meramente en los modelos de difusión ideológica más corrientes para el movimiento. La lectura reposada de los escritos de teóricos internacionales como Pedro Kropotkin o Agustín Hamon, el esfuerzo interpretativo que exigían los devaneos intelectuales locales de Félix Basterra o *Investigaciones y Ensayos* N° 68, 2° semestre 2019, pp. 81-122

Altair, el ejercicio de decodificación que demandaban las herméticas y agrias disputas entre corrientes de izquierda, se avenían mal con las necesidades de proveer diversa y atractiva información diaria. Sin dejar de existir ese sesgo político y sus prácticas de lectura asociadas, que han habilitado el intento de definir una comunidad de lectores específicamente anarquista en la Buenos Aires de principios de siglo, en tanto matutino, *La Protesta* recurrió a estrategias periodísticas cercanas a las de la denostada prensa mercantil.<sup>27</sup> En ese sentido, la obcecación doctrinaria con la que se ha caracterizado a la prensa ácrata encuentra un matiz interesante en los intentos de *La Protesta* por volverse un diario atractivo a sus lectores. La propia existencia de un matutino exigía un tipo de acomodamiento temporal cuyo ritmo frenético se expresaba mejor en el tiempo ininterrumpido de las noticias policiales o los boletines telegráficos que en el aletargado compás de la formación teórica. Algo parecido sucedió con las crónicas gremiales y urbanas. Que los anarquistas hayan ensayado, aún con su relativo éxito, formas más modernas de periodismo muestra una faz menos extraordinaria y revolucionaria de su existencia histórica pero también, siguiendo a Álvarez Junco, señala una productiva “elasticidad táctica”, que, para el caso argentino, tanto como la intransigencia, también explica el peso cultural, social y político que el anarquismo llegó a tener a comienzos del siglo XX.<sup>28</sup>

### “CON HUMANO AMOR Y A LA LUZ DE LA VERDAD”: *LA VANGUARDIA*

Cuando el 1° de septiembre de 1905 *La Vanguardia* apareció por primera vez como diario de la mañana, sus lectores más frecuentes se encontraron con una transformación que excedía en mucho el cambio en la periodicidad. A primera vista, el órgano central socialista era otro. El formato se había ampliado, se había incorporado una sexta columna y el título se presentaba en una nueva y estilizada tipografía. La primera columna de la página uno ya no estaba ocupada por un editorial, ni por las resoluciones del Comité Ejecutivo del Partido. En su lugar, aparecía ahora una sección de “Telegramas” en la que se reproducían cables sobre

---

<sup>27</sup> DI STÉFANO, *ob. cit.*, pp. 147-175.

<sup>28</sup> JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO, “La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo”, en: AA. VV., *Culturas populares*, Madrid, Complutense, 1986, pp. 197-208.

las negociaciones de paz de la guerra sino-japonesa, los ejercicios militares en Nápoles, la peste bubónica en Nairobi y la muerte de un tenor en Roma. En esa primera página también era nueva la inclusión de una sección especial dedicada a la crónica parlamentaria, en la que a partir de entonces sería cubierta la actividad de Alfredo L. Palacios, representante socialista en la Cámara Baja desde el año anterior. Y al dar vuelta la página, los mismos lectores observaban con sorpresa que muchas de las secciones que solía asociar con el estilo periodístico de la “prensa burguesa”, como “Municipales”, “Policía”, “Tribunales” y “Marítimas”, aparecían ahora en el órgano central del Partido Socialista.

Seis días antes, la última edición de *La Vanguardia* como semanario había incluido un retrato fotográfico de Juan B. Justo en la primera plana, como un homenaje de los miembros de la redacción hacia quien había sido elegido director del periódico para la nueva etapa. Su designación confirmaba el magisterio político e intelectual que había cumplido este médico y militante socialista en *La Vanguardia* desde su fundación en abril de 1894. Su liderazgo al interior del movimiento socialista había dependido, en no poca medida, de su capacidad para dotar de una línea política y editorial al periódico. Pero Justo también tenía en su haber una importante experiencia en el campo más vasto del periodismo, factor de peso a la hora de encarar la modernización de *La Vanguardia*. No eran ajenas, para él, las lógicas de funcionamiento de la prensa moderna y comercial, dado que había ejercido como cronista parlamentario y redactor en los principales órganos de la capital: *La Prensa* y *La Nación*. Así, al explicar Justo a los lectores el significado del cambio que atravesaba el periódico socialista en 1905 enfatizaba, justamente, el movimiento hacia un estilo menos marcado por la discusión de ideas y mucho más volcado a una función informativa y al precepto de la objetividad, aun cuando eso no significara el abandono de la lucha política: “al transformarse en diario, su programa no cambia, pero cambian sus funciones: deja de ser un órgano de propaganda doctrinaria, para convertirse en hoja de combate, que informe al pueblo trabajador de lo que importa conocer y analice los sucesos del día con humano amor y a la luz de la verdad”.<sup>29</sup>

Optimista, Justo exaltaba la nueva orientación hacia lo informativo y construía por oposición una imagen del estilo periodístico de los primeros once años de vida de *La Vanguardia* que se resumía en la fórmula del “órgano de

---

<sup>29</sup> “El diario del pueblo”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de septiembre de 1905, p. 1.

propaganda doctrinaria”. En rigor, esta caracterización sólo se ajustaba a la fisonomía que había mostrado *La Vanguardia* durante sus primeros dos años de existencia. La discusión producida a mediados de la década de 1890 en sectores de la militancia obrera y universitaria de Buenos Aires sobre el proceso de organización política del socialismo había tenido un correlato en las páginas de *La Vanguardia*, que se erigieron entonces en tribuna de un debate sobre estrategia política: los editoriales y artículos de fondo, donde predominaban las reflexiones sobre temáticas internacionales y locales desde una perspectiva doctrinaria, imprimían la tónica general del periódico. Pero tras la constitución definitiva del Partido Socialista en 1896, el semanario comenzó a asumir nuevas funciones, vinculadas con la necesidad de trascender el estrecho círculo de lectores militantes y captar el interés del anónimo y cada vez más extenso público lector de la ciudad. Aunque sin desterrar del todo la impronta doctrinaria, y con una base financiera y organizativa aún endeble, *La Vanguardia* incorporó a partir de 1897 herramientas de interpelación a un público “popular” como los “grabados de actualidad” en primera plana, los diálogos ficcionales y los tópicos de la literatura y la poesía criollista.<sup>30</sup> De allí que la mirada retrospectiva que ensayaba Juan B. Justo en 1905 podría calificarse de simplificadora, explicable por el debate que entonces mantenía con el sector sindicalista dentro del partido, al que acusaba de dogmatismo doctrinario: desde la perspectiva justista, la transformación del periódico socialista en diario matutino representaba un progreso al refirmar una estrategia sostenida en una concepción del socialismo como una construcción práctica y cotidiana.<sup>31</sup> Competir en el terreno de la prensa diaria matutina requería dejar de lado las abstracciones teóricas, de allí que los debates e intervenciones extensas fueran desterrados de las páginas de *La Vanguardia* y desembarcaran ahora en revistas como *Acción Socialista*, *Vida Nueva* y *Revista Internacional Socialista*. Algo similar podría decirse de la función estrictamente organizativa, como la información de la actividad de los centros socialistas y las comunicaciones del Comité Ejecutivo, trasladada en esta misma época a los boletines mensuales del partido que empezaron a circular entre los afiliados.

---

<sup>30</sup> JUAN BUONUOME, “Fisonomía de un semanario socialista: *La Vanguardia*, 1894-1905”, en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 6, pp. 11-30.

<sup>31</sup> MARTÍNEZ MAZZOLA, *ob. cit.*, 2005.

El título del suelto escrito por Justo en 1905 –“El diario del pueblo”– establecía una continuidad entre el nuevo estilo de *La Vanguardia* y una fallida experiencia periodística llevada adelante a fines de 1899. Ese año, el principal dirigente del socialismo argentino había invertido esfuerzo y dinero de su bolsillo en fundar y dirigir un matutino capaz de competir con los grandes diarios que orientaban el debate público. *El Diario del Pueblo* había sido proyectado como un diario político moderno. Según palabras de José Ingenieros, este diario tenía valor en la medida en que “las discusiones doctrinarias, embebidas en el más pretencioso trascendentalismo, están desterradas en absoluto” y lo verdaderamente protagónico son los “hechos”, que “dan la clave objetiva de las cosas”. Y agregaba que “como *El Diario del Pueblo* tiene ante todo el propósito de sustituir en la casa del trabajador el diario burgués, será rico de información local y extranjera, llenando la misma misión que hasta ahora fuera un privilegio de los órganos de los partidos burgueses”.<sup>32</sup> Junto con editoriales que, sin usar la palabra socialismo, debatían los grandes problemas del país, las páginas de *El Diario del Pueblo* ofrecieron un distendido espectro de información desplegado en columnas de telegramas internacionales, crónicas parlamentarias, notas policiales, eventos teatrales, movimientos de vapores, e incluso carreras de caballos. El emprendimiento no fue viable desde el punto de vista financiero, y apenas cumplido dos meses de su publicación, dejó de aparecer. Pero cuando, a comienzos del nuevo siglo, se puso en marcha la transformación de *La Vanguardia* en diario de la mañana, *El Diario del Pueblo* constituyó una referencia obligada del camino que debía recorrerse.

Para los socialistas argentinos, otro modelo importante a la hora de proyectar el proceso de modernización de su órgano provino del campo del socialismo internacional. El tono humanista que utilizó Justo al anunciar la transformación de *La Vanguardia* (al insistir en el análisis “humano” de la realidad) se emparentaba con los términos con que, un año y medio atrás, Jean Jaurès había dado a conocer *l’Humanité*, el diario más importante del socialismo francés en tiempos de la Segunda Internacional. Entre ellos había afinidades intelectuales y matrices ideológicas compartidas, pero también una clara coincidencia en la manera de concebir el lugar de la prensa socialista en el concierto general de la “prensa

---

<sup>32</sup> JOSÉ INGENIEROS, “*El Diario del Pueblo*”, *La Vanguardia*, Buenos Aires, 7 de octubre de 1899, p. 1.

burguesa”: al igual que Jaurès, Justo percibía la necesidad de *aggiornar* el principal periódico socialista al discurso y a las lógicas del periodismo moderno.<sup>33</sup> Y como antes París, la Buenos Aires del nuevo siglo asistía en ese momento al nacimiento de una franja de matutinos y vespertinos de estilo moderno y revulsivo, como *La Razón y La Argentina*, que rápidamente dispararon sus números de tirada a fuerza de explotar historias de “interés humano” en consonancia con las exitosas fórmulas del periodismo neoyorkino.<sup>34</sup> Así, entonces, mientras que la transformación de *La Vanguardia* en diario había sido proyectada inicialmente con el objetivo de acortar la brecha material e informativa que los separaba de los principales representantes de la “gran prensa”, como *La Prensa y La Nación*, el ciclo de modernización periodística dio lugar a un nuevo fenómeno que complejizó aún más el vínculo entre prensa socialista y “prensa burguesa”: se trataba de una nueva constelación de periódicos caracterizada por la combinación de lógicas comerciales y masivas, y una interpelación predominantemente popular y plebeya, con la cual *La Vanguardia* entabló a partir de entonces un intrincado juego de imitación y diferenciación.

---

<sup>33</sup> GILES CANDAR, “Jean Jaurès (1859-1914)”, en: Dominique Kalifa, Philippe Régner, Marie-Ève Thérenty y Alain Vaillant (dirs.), *La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, Nouveau Monde éditions, 2011, pp. 1297-1300; ALEXANDRE COURBAN, *L’Humanité de Jean Jaurès à Marcel Cachin (1904-1939)*, Yvry-sur-Seine, Les éditions de l’Atelier, 2015, pp. 25-76; CHARLES SILVESTRE, *Jaurès, la passion du journaliste*, París, Le Temps des Cerises, 2010; MADELEINE REBÉRIOUX, “Le journal de Jaurès”, en: Christian Delporte, Claude Penneret, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow (dirs.), *ob. cit.*, 2004, pp. 19-42.

<sup>34</sup> SYLVIA SAÍTTA, “El periodismo popular en los años veinte”, en: Ricardo Falcón (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 435-471.



Imagen 4: La Vanguardia, 12 de septiembre de 1905.

Uno de los primeros desafíos que tenía por delante *La Vanguardia* a comienzos de siglo XX refería a la posibilidad misma de dotarse de los recursos necesarios para brindar servicios periodísticos modernos. ¿Cómo solventar una imprenta propia, un nuevo local, un *staff* fijo de redactores, un contrato con una agencia de cables? Varios factores colaboraron para que el plan de modernización, proyectado desde algunos años atrás, se hiciera realidad en septiembre de 1905. Por una parte, el órgano central del partido ya contaba con una base inicial de 1500 suscriptores, a diferencia de lo sucedido con *El Diario del Pueblo* en 1899, que había arrancado desde cero y nunca pudo construir su público. Desde 1896, además, *La Vanguardia* desplegaba una agresiva política de venta de su espacio editorial para publicidad comercial, prácticamente indiscutida al interior del partido, gracias a la cual los ingresos mensuales por este rubro fueron incrementándose y pasaron del 5% del total de entradas en 1905 al 30% en 1911.<sup>35</sup> Asimismo, la venta callejera por número suelto, en kioscos, librerías, cafés y peluquerías, creció en este período y complementó los ingresos por suscripciones y avisos. Pero el factor decisivo para solventar la modernización fue la elección de Alfredo Palacios como diputado nacional en 1904. La posibilidad de utilizar la mitad de su cuota como legislador, acordada entre las autoridades del Partido y el centro socialista de La Boca, fue la que habilitó finalmente el proceso de transformación de *La Vanguardia* en un diario matutino con todos los servicios de la "prensa burguesa". En cierto sentido, este vínculo explica el compromiso que contrajo *La Vanguardia* con la crónica de la labor de Palacios en el Congreso.

Pero las transformaciones de *La Vanguardia* desbordaron por mucho la novedosa capacidad para ofrecer una crónica completa de las acciones de Palacios en la Cámara Baja. En efecto, la adopción de la grilla informativa de la prensa grande se relacionaba precisamente con la búsqueda por captar un nuevo y exigente público de lectores metropolitanos cuyas preocupaciones no siempre corrían por los carriles de los grandes temas políticos, nacionales o internacionales. En un contexto de acelerada urbanización, crecimiento demográfico y

---

<sup>35</sup> DOMINGO DE ARMAS, "Informe de la Administración de *La Vanguardia*", en: *XI Congreso Nacional del Partido Socialista*, Buenos Aires, Partido Socialista, 1912, p. 12. Sobre la presencia de publicidad comercial en las páginas de *La Vanguardia*, remitimos a: JUAN BUONUOME, "El partido de los consumidores. Publicidad, consumo y cultura de clase en la prensa socialista argentina, entre el Centenario y la Gran Depresión", en: *Desarrollo Económico*, vol. 56, N° 219, septiembre-diciembre 2016, pp. 245-276.

difusión social de la práctica de la lectura, *La Vanguardia* buscaba, al igual que buena parte de la prensa, satisfacer la demanda de entretenimiento e información a través de un estilo ligero y entretenido, que reflejara el pulso acelerado en el que vivían los habitantes de la ciudad.<sup>36</sup> Por supuesto, una parte importante de los artículos centrales del diario socialista refería a las elecciones, las huelgas, la represión policial, el debate parlamentario, la política en el interior, la estabilidad de la moneda, etcétera. Pero junto con el seguimiento de los grandes temas de política nacional se notaba la presencia creciente de noticias de actualidad local, tanto aquellas que se vinculaban con los avatares de la gestión municipal (transporte público, vivienda, infraestructura urbana), como aquellas que respondían a los diversos aspectos de la vida social y cultural, como el seguimiento de la actividad teatral, el movimiento de vapores y las noticias policiales.

Hasta entonces la manera en que *La Vanguardia* se acercaba a las noticias de actualidad local estaba mediada, en buena parte, por la glosa a lo que se publicaba en los grandes matutinos. Pero a partir de 1905, los redactores de *La Vanguardia* salieron a buscar la realidad local más que tomarla de las columnas de otros periódicos, razón por la cual se atenuó, al menos en parte, la obsesión respecto a lo que decía o dejaba de decir la “prensa burguesa”. En el nuevo diseño de la redacción se había incorporado la figura del repórter permanente, dedicado a recoger informaciones e impresiones en diferentes rincones del espacio de la ciudad. Era una estructura muy limitada: según los recuerdos de Mario Bravo de 1906, se trataba de un solo sujeto, “Dufy” (José Luis Duffy), que ejercía como “jefe y ejército del servicio reporteril”. Pero alcanzaba para transmitir un mensaje: *La Vanguardia* conocía y podía contar de primera mano las miserias cotidianas tal como se vivían en los hospitales, en los comités, en los juzgados, en las cárceles, en las aulas, en los puertos, en las fondas, en las calles. Como en el resto de la prensa diaria, el flujo de información que brindaba todos los días la policía de la capital, según los reportes de cada comisaría, hacía esta tarea más sencilla. Así, la nueva sección de “Hechos Diversos”, con su catálogo de pequeñas desgracias cotidianas de la ciudad, aportó una cara más “objetiva y humana” al modo en que *La Vanguardia* se acercaba a la actualidad local.

---

<sup>36</sup> PETER FRITZSCHE, *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 63-95.*

La incipiente profesionalización de la labor periodística de *La Vanguardia*, además, fue puesta al servicio de una ansiosa búsqueda por construir hechos periodísticos a través de campañas de denuncia sobre asuntos de resonancia pública. Los redactores de *La Vanguardia* comenzaron a emplear nuevas herramientas, como la entrevista exclusiva, y a dar un tratamiento narrativo a las crónicas en las que se evidenciaba cierta predisposición por el escándalo, el misterio y la sangre, como en sus investigaciones sobre abusos de menores en asilos religiosos, venganzas mortales en las filas del ejército y complots anarco-policiales. No es casual que en estos años hayan tenido un lugar en el *staff* de *La Vanguardia* redactores con inclinación a los cruces entre la escritura periodística y la literatura, en particular, a través de exploraciones naturalistas sobre la degradación urbana, la miseria y el crimen. Fue el caso de Guido A. Cartei, autor de la novela *La Escoria*, publicada en 1909, donde se combinaban los principales elementos que la nueva sección de “Hechos diversos” de *La Vanguardia* ofrecía a diario: el hacinamiento urbano, la prostitución, la delincuencia organizada, el alcoholismo, el crimen pasional y la corrupción policial. Incluso, la novela contenía unas cuantas páginas destinadas a describir el tratamiento que la prensa de la capital daba al cruel asesinato que organizaba la narración.<sup>37</sup> De la mano de un plantel de redacción con estas preocupaciones, hasta el modo de cubrir las huelgas y los conflictos obreros se vio transformado radicalmente.

En suma, a partir de 1905, de la mano de una ambiciosa modernización técnica y profesional, las páginas del nuevo diario *La Vanguardia* mostraron una clara atenuación del registro político y doctrinario, al tiempo que procuraron multiplicar la mirada sobre espacios de la vida colectiva que excedían (aún sin excluirlos) a la fábrica y a las urnas, cuyos ritmos y modalidades no estaban determinados por los tiempos de las reivindicaciones laborales y la contienda electoral. Reconocer y analizar esta búsqueda invita a repensar los alcances y límites del proyecto socialista desde el punto de vista de su capacidad para interpelar al mundo del trabajo por medio de un discurso diferente a aquel más tradicional centrado en la construcción del “obrero ciudadano”. Y al mismo tiempo, habilita a reflexionar en la posible incidencia que tuvieron estas inflexiones en la atracción, por vía de un lenguaje con eje en “lo popular”, de un público más

---

<sup>37</sup> GUIDO A. CARTEI, *La Escoria. Escenas de la mala vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Cangallo 1342, 1909.

amplio, compuesto de maestros, oficinistas, universitarios, chacareros, comerciantes y pequeños propietarios. En ambos casos, no se trataba sino de las derivas de la interpretación de Juan B. Justo respecto al tipo de estrategia que debía asumir un proyecto socialista adaptado a las singularidades de una sociedad móvil y porosa, atravesada por veloces cambios socioeconómicos y culturales.<sup>38</sup>

## EXPERIENCIA URBANA Y NOTICIAS POLICIALES

Para cuando *La Protesta* y *La Vanguardia* incorporaron secciones dedicadas a las noticias policiales, los “hechos diversos” ya tenían una historia o, al menos, una prehistoria, en el panorama periodístico. En Argentina y la región, durante las décadas de 1840 y 1850 los periódicos ya contaban con una sección de “variedades”, una zona marginal donde se desplegaba un mosaico universal en el cual lo trivial, lo curioso y lo novedoso se mezclaban. De esta forma, lo ordinario se volvía excepcional y se construía cotidianeidad con lo extraordinario.<sup>39</sup> Ligada, a su vez, al origen del folletín, la sección sufrió desde entonces transformaciones importantes, especialmente durante el último cuarto del siglo XIX.<sup>40</sup> Si bien se mantuvo la heterogeneidad como rasgo distintivo, lo que en los albores del siglo XX unía la mordedura de un perro, con un barril de leche adulterada, el infractor de la ley de enrolamiento, el malintencionado que arrojaba un fósforo en un buzón y la fatal venganza del esposo que se sintió traicionado, era el origen policial de la información, su geografía estrictamente local y urbana, y su capacidad para erigirse en expresiones tangibles de los dramas sociales y morales de la época.

La inclusión en *La Vanguardia* y *La Protesta* de secciones como “Hechos Diversos” o “Policiales” se enmarcó en un contexto de modernización periodística y crecimiento del público lector del cambio de siglo. Frente al enorme papel

---

<sup>38</sup> JOSÉ ARICÓ, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

<sup>39</sup> VÍCTOR GOLDGEL, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, pp. 99-108.

<sup>40</sup> ALEJANDRA LAERA, *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 80-88; CLAUDIA ROMAN, “La prensa periódica, de *La Moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1879-1885)”, en: Julio Schwartzman (dir.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina. Volumen 2. La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, 2003, pp. 439-468.

que tuvo la prensa periódica en la conformación de un mercado masivo de bienes culturales, los principales órganos de prensa de la izquierda local apuntaron a posicionarse en dicho mercado mediante la implementación de modernas técnicas de captación de lectores, como los cables internacionales y la nota policial. Esto no significaba, sin embargo, que la voluntad por mostrarse modernos constituyera apenas un ardid para incrementar las ventas; anarquistas y socialistas buscaron constituirse como actores modernos y populares de la arena periodística porque compartían la confianza en los efectos liberadores de la práctica de la lectura y una misma percepción de que a comienzos de siglo XX la “verdadera” misión de la prensa –que ellos pretendían cumplir mucho mejor que la “prensa burguesa”– obligaba a mitigar cierta intensidad pedagógica o doctrinaria, y a priorizar un discurso hecho de representaciones fragmentarias e individualizadas de la vida social. En este sentido, más que dar por sentada la existencia *a priori* de un modo “socialista” o “anarquista” de presentar los hechos diversos, es preciso atender a los efectos variables y contingentes que surgen de la intersección de dos movimientos: el acercamiento del discurso contestatario a los modos de la “prensa burguesa” y la tendencia de la prensa de izquierda a dotar a sus crónicas de una densidad ideológica y politizar en forma deliberada lo que en otros periódicos eran sólo quejas genéricas contra los “males del siglo”.<sup>41</sup>

En *La Protesta* y *La Vanguardia*, la incorporación de noticias policiales, como también de información telegráfica, se produjo sobre un fondo de sospecha y desconfianza, dado el arraigo que tenían en la visión de socialistas y libertarios los cuestionamientos al sesgo de origen de esas informaciones y las advertencias sobre sus efectos de lectura potencialmente perniciosos. Según estos puntos de vista, lo que estaba en juego era la estabilidad, coherencia y solidez del discurso doctrinario.<sup>42</sup> No obstante, las páginas de *La Vanguardia* y de *La Protesta* distaban

---

<sup>41</sup> ANNE-CLAUDE AMBROISE-RENDU, “L’ «autre information» dans *l’Humanité*: le crime, la catastrophe, le sensationnel, 1904-1914”, en: Christian Delporte, Claude Penner, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow, *L’Humanité de Jaurès à nos jours*, Paris, Nouveau Monde, 2004, pp. 43-57.

<sup>42</sup> En el caso de los cables, los redactores socialistas y anarquistas denunciaron las relaciones demasiado estrechas que las agencias telegráficas mantenían con los gobiernos, pero desde mediados de la década del novecientos dieron un lugar importante en sus primeras planas a una cobertura internacional hecha en pequeñas piezas en las que se filtraban perspectivas eurocéntricas que, en un contexto de militarismo, legitimaban la “misión civilizadora” y las agresiones coloniales de los estados europeos.

mucho de ser una tabula rasa y sus redactores hicieron una labor periodística de selección, reescritura y re jerarquización de los partes de la Policía de la Capital, los despachos de Havas y lo publicado por otros diarios. Por otra parte, en el caso de las noticias policiales el esfuerzo de denuncia a la institución policial tuvo en estos periódicos contestatarios un espacio propio –“La Acción Policial” en *La Protesta* y “El Santo Oficio Policial” en *La Vanguardia*–. Estas columnas, cuya existencia era atribuible a la condición militante de los periódicos, tenían un efecto paradójico, ya que permitían que la sección de “hechos diversos” pudiera desentenderse de ese rol y asumiera una fisonomía muy similar al tipo de presentación que hacían de las noticias policiales los diarios de mayor tirada de la ciudad.

La lista de críticas de socialistas y anarquistas a la policía en este período era extensa: que su accionar era escaso, excesivo, arbitrario o deficiente; que contaba con un personal reclutado entre los sectores más atrasados y corrompidos de la sociedad; que era ella misma factor de desorden; que se colocaba al servicio de la clase burguesa. En diciembre de 1907, un suelto de *La Vanguardia* abonaba la imagen de una fuerza policial atrasada e inculta con un comentario sensible a la dimensión material de su rutinario registro de los sobresaltos en el espacio público:

Diariamente se observa en las bocacalles aglomeraciones precipitadas de peatones. Del centro del grupo asoma, como un presagio funesto, el casco policial, y por entre las cabezas curiosas se mira al vigilante anotando en su siempre sucia libreta la novedad ocurrida.

Sin que pretendamos que los vigilantes sean miembros de la Real Academia Española, sería conveniente que por pudor ortográfico los que saben escribir en el Departamento dictaran esas lecciones elementales que tanta falta hacen a los sudorosos botones. Hay botones que escriben José con G y Juan con L. Y en el apuro del momento, el pobre lápiz sufre quebraduras inauditas, manejado por una mano más acostumbrada al machete que a la literatura.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> “De la calle”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1907.

La falta de pericia ortográfica del agente de calle, denunciada en este suelto, habla menos del carácter atrasado de la institución policial que de los efectos que tenía la generalización de prácticas plebeyas de escritura en la Buenos Aires de principios de siglo XX. De hecho, existió dentro de la policía un extenso linaje de escritores que supieron entrelazar su oficio y su contacto con el bajo fondo, con registros literarios y periodísticos.<sup>44</sup> Uno de ellos fue Federico Gutiérrez, anarquista y ex miembro de la institución policial, que en su libro *Noticias de Policía* narró con humor la forma en la que el origen de la crónica roja era muchas veces el resultado del torpe deseo de popularidad policial acicateado por la falta de escrúpulos periodísticos de la prensa comercial. El caso con el que ilustraba su apreciación no podía ser más elocuente. En febrero de 1907 el agente Domingo Moreno encontró en la calle un paquete sospechoso. No lo dudó: se trataba de una bomba anarquista. El espectacular descubrimiento cubrió las páginas de los diarios. La comisaría se llenó *reporters* y fotógrafos y desde la jefatura se dispuso que un empleado fuese especialmente puesto al teléfono las veinticuatro horas para responder a los requerimientos periodísticos. Como premio a sus servicios el agente Moreno recibió un ascenso y un premio en dinero. Sin embargo, a los pocos días se supo que todo era un *bluff*. Luego de analizarla, los peritos químicos determinaron que la famosa bomba no era en realidad otra cosa que un paquete de excremento y arena. Por esta razón, al recordar el suceso, Gutiérrez apuntó: “¡Materias fecales! ¡Excremento! De ahí que cuando leo en los diarios que los lebreles de Investigaciones han efectuado una gran pesquisa no puedo menos que reír”.<sup>45</sup>

Como en el resto de la prensa diaria de Buenos Aires, buena parte de las pequeñas y grandes perturbaciones que aparecían listadas en la columna policial de *La Protesta* y *La Vanguardia* estaba ligada al tránsito callejero. El salto en la densidad y complejidad del tránsito en la vía pública imprimió a Buenos Aires un ritmo nervioso y caótico y, al igual que en otras metrópolis del cambio de siglo, motivó un acervo de imágenes relacionadas con los terrores del tránsito de la gran ciudad. La veloz expansión del sistema de tranvías eléctricos y la pervivencia de la tracción a sangre en una ciudad que crecía en forma acelerada y desordenada,

---

<sup>44</sup> DIEGO GALEANO, *Escritores, detectives y archivistas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional Argentina, 2009.

<sup>45</sup> FEDERICO GUTIÉRREZ, *Noticias de policía. Buenos Aires, s/r, 1907, p. 164.*

provocaba la sensación de que la integridad física de sus habitantes se encontraba amenazada a cada paso. En la difusión de este motivo distópico mucho tuvo que ver la prensa periódica, que explotó el potencial de hechos tan cotidianos como sensacionales.<sup>46</sup>

En las páginas de la prensa socialista y anarquista, los eventos relacionados con la movilidad y circulación de personas y mercancías constituían uno de los tópicos más frecuentes. Los redactores socialistas y anarquistas listaban todo, desde los sustos y heridos leves hasta los cráneos aplastados. La prolija reseña de los accidentes vehiculares transmitía por reiteración, aun en su laconismo, algo del frenesí urbano propio de la Buenos Aires de principio de siglo. El 2 de septiembre de 1904, a las tres de la tarde, en la esquina de Cangallo y Paseo de Julio chocaron tres tranvías eléctricos resultando heridos los conductores y varios pasajeros. Horas después, el carruaje guiado por Severo Chiringheli atropelló al anciano Francisco Ambur provocándole una fractura en la pierna.<sup>47</sup> En seguida, en la calle Artes, volcó el vehículo que manejaba Ramón Ferreira.<sup>48</sup> Al día siguiente, se echó a la fuga, sin poder ser alcanzado, un ciclista que atropelló y dejó tirado en la calle, muy lastimado, al niño Roberto Meriggi.<sup>49</sup>

De vez en cuando, sin embargo, *La Vanguardia* intervenía con su propia voz, ya fuera para denunciar las responsabilidades de la oficina municipal de tránsito y de las empresas de transporte, para regodearse con el choque (casi siempre sin graves consecuencias) de algún “niño bien”, o para establecer vinculaciones entre el rol protagónico que tenían los cocheros en el espacio público y las violencias desatadas en torno a sus reivindicaciones gremiales.<sup>50</sup>

Desde las décadas finales del siglo XIX los cocheros y carreros constituían un grupo de particular preocupación para la policía de la capital, que buscaba por medio de la regulación de su actividad y el registro de sus miembros, elimi-

---

<sup>46</sup> BEN SINGER, “Modernity, Hyperstimulus, and the Rise of Popular Sensationalism”, en: Leo Charney y Vanessa Schwartz (eds.), *Cinema and the Invention of Modern Life*, California, University of California Press, pp. 72-99.

<sup>47</sup> “Policía”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1906, p.3.

<sup>48</sup> “Policía”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 14 de marzo de 1906, p.3.

<sup>49</sup> “Policía”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1906, p.4.

<sup>50</sup> “La muerte de la señora de Mor. Responsabilidad de la compañía de electromóviles”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 16 de febrero de 1906, p. 3; “Hechos diversos”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 26 de enero de 1906, p. 2.

nar prácticas abusivas o directamente delictivas que alteraban el orden público. Cuando en 1899, los cocheros decidieron ir a una huelga por la decisión de la municipalidad de obligarlos a identificarse oficialmente por medio de un retrato fotográfico, socialistas y anarquistas buscaron conducir la lucha.<sup>51</sup> En las páginas de *La Vanguardia*, la campaña a favor de los cocheros y en contra del retrato se desarrolló en medio de una fuerte apuesta por denunciar el rol “mistificador” de la prensa matutina. En artículos más bien extensos y argumentados, los redactores del periódico socialista reconocían y deploraban la enorme influencia que tenían los representantes de la “prensa burguesa” sobre los trabajadores:

Los cocheros, que tan a menudo bajan del pescante en las plazas públicas, para comentar los díceres de los diarios, tienen, de la prensa en general, una idea por demás equivocada. Así, por ejemplo: si ven un suelto que se refiere al gremio, al asunto de los retratos, al meeting, etc., toman lo que dice el diario como si fuera una sentencia, sin tener en cuenta que la noticia ó la crónica la ha escrito un hombre, bien ó mal intencionado, cuando no ha sido un simple *oficial periodista* que hace lo que le ordena el patrón, o sea el dueño del diario.

En el verano de 1906, otra medida de fuerza de los cocheros fue acompañada por la prensa socialista. Frente a la campaña contra este gremio que llevaba adelante *La Razón*, los trabajadores eran retratados en la columna de “Hechos diversos” de *La Vanguardia* como víctimas del abuso policial, de la inacción de las autoridades municipales y de los delincuentes. Pero los cocheros también podían trascender su condición de víctimas y convertirse en héroes, aunque no necesariamente por mostrarse solidarios con su propia clase. El apego a valores personales como la honorabilidad solía ser también importante, como en el caso de Benito Bernasconi, cochero de plaza que se apersonó en el domicilio de la señora A. G. Pruden para devolverle un par de aros con turquesas y brillantes que había dejado olvidado en su coche el día anterior.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> MERCEDES GARCÍA FERRARI, “Una marca peor que el fuego. Los cocheros de la Ciudad de Buenos Aires y la resistencia al retrato de identificación”, en: Lila Caimari (comp.), *La ley de los profanos. Delito, Justicia y Cultura en Buenos Aires (1880-1940)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 121.

<sup>52</sup> “Hechos diversos”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 21 de enero de 1906, p. 2.

Los accidentes de los cocheros formaron parte del rubro más amplio de accidentes laborales, un conjunto importante en términos cuantitativos, pero probablemente menos expresivo de las tensiones que producía la inserción de una columna de “Hechos diversos” y “Policía” en *La Vanguardia* y en *La Protesta*. El problema de la higiene y la seguridad en el trabajo formaba parte de las discusiones sobre regulación de las condiciones laborales que se daban entre los círculos oficiales, respecto de las cuales los socialistas y anarquistas no eran del todo ajenos. Con sus ambigüedades los socialistas y con abierta oposición los anarquistas, la prensa de izquierda siguió con interés los debates surgidos de la redacción del Código del Trabajo de 1904, del tratamiento de los proyectos impulsados por Palacios en 1906 (jornada de ocho horas y trabajo infantil y femenino) y de la creación del Departamento Nacional del Trabajo en 1907.<sup>53</sup>

Las diferentes posturas de anarquistas y socialistas frente a estos debates produjeron efectos particulares en el modo en el que los accidentes laborales se presentaban como hechos diversos. La falta de expectativa, al menos doctrinaria, que los libertarios albergaron con respecto a las reformas impulsadas desde el estado, le imprimió una mayor intensidad dramática y denunciadora que se hacía expresiva en los títulos que encabezaban las noticias. De este modo, cuando *La Protesta* titulaba “Martirologio obrero”, “Junto a la máquina. Cómo muere el obrero” y “Avaricia patronal”, las desgracias cotidianas de los obreros en su lugar de trabajo, más que accidentes eran, en realidad, una consecuencia fatal del sistema en su conjunto. Así, por ejemplo, Antonio Pinto, un pequeño tipógrafo que al manejar torpemente una minerva perdió un brazo, se convertía de forma automática en un “Niño mártir”.<sup>54</sup> En el caso de los socialistas, en cambio, esa clave explicativa era mucho menos evidente y antes que a la intensidad dramática, se apostaba a una sobria enumeración de contingencias bajo el título “Accidentes de trabajo”, como si la exposición machacona de los peligros sirviera para ilustrar los debates sobre la regulación estatal de las relaciones laborales sin importar que ese flujo de notas escuetas confundiera descuidos e imprudencias de los obreros con negligencia y avaricia patronal.

---

<sup>53</sup> Para un panorama general de los debates que los anarquistas desplegaron frente a los primeros escauceos de legislación obrera, ver: JUAN SURIANO, “La oposición anarquista a la intervención estatal en las relaciones laborales”, en: Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina (1870-1943)*, Buenos Aires, La Colmena, 2000, pp. 89-110.

<sup>54</sup> “Policía”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 14 de febrero de 1906, p.3.

Otro tipo de tensiones producía el tratamiento de la información sobre las notas vinculadas al delito. Las listas de robos, peleas y asesinatos que ambos diarios empezaron publicar eran lo contrario de las complejas explicaciones sociológicas que habían reclamado sus redactores a fines del siglo XIX al sentar posición sobre el vínculo que la prensa debía establecer con el crimen. A fines de siglo XIX, *La Vanguardia* criticaba la sobreabundancia de detalles escabrosos pero insignificantes que ofrecían los grandes diarios para aumentar sus tiradas, pero también confrontaba la propuesta de censura periodística que lanzaban los católicos desde *La Voz de la Iglesia* con el propósito de evitar la imitación y el entorpecimiento de la investigación policial. En línea con el fuerte predominio de las preocupaciones intelectuales de sus primeros años, los socialistas habían exigido entonces del periodismo un tratamiento “analítico” del crimen, fundamentado teórica y filosóficamente en los avances de la moderna criminología de Lombroso y Ferri.<sup>55</sup> La misma sensibilidad compartió el anarquismo. A tal punto esto fue así, que el anarquista Pietro Gori dirigió a finales del siglo XIX la primera revista criminológica del país, *Criminalogía Moderna*, la cual contó con el beneplácito de un amplio abanico de personalidades de la política y del mundo intelectual distantes de las preocupaciones revolucionarias que animaban a los libertarios.<sup>56</sup>

Es posible que atendiendo a pruritos teóricos muchos de los casos particularmente escabrosos, que en otros periódicos hubieran aparecido de forma “natural”, fueran filtrados. Sin embargo, desde mediados de la primera década del siglo XX, a pocos centímetros de distancia de columnas gremiales y de las denuncias contra el sistema, con apenas desplazar su vista, los lectores de *La Protesta* y de *La Vanguardia*, como los de *La Nación* o *La Prensa*, se informaban sobre asesinatos, “fieras humanas”, uxoricidios, falsificaciones y estafas.

---

<sup>55</sup> Un ejemplo de la apropiación de los postulados de la “Nueva Escuela” italiana de Derecho Penal en el discurso socialista en tiempos de la Segunda Internacional, puede encontrarse en dos de los tomos de la *Encyclopédie socialiste publicada en Francia*: CHARLES RAPPOPORT, “Le capitalisme et le crime”, en Adéodat Compère-Morel (dir.), *Encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative. Pourquoi nous sommes socialistes?*, Paris, Aristide Quillet, 1913, pp. 593-624; y Anatole Sixte-Quenin, “La criminalité”, en: Adéodat Compère-Morel (dir.), *Encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative. Comment nous sommes socialistes*, Paris, Aristide Quillet, 1913, pp. 244-250.

<sup>56</sup> PATRICIO GELI, “Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900”, en: *Entrepasados. Revista de Historia*, año II, N° 2, 1992, pp. 7-24.

La aparición más espaciada de análisis extensos sobre las causas del crimen en los principales periódicos de izquierda no implicó, sin embargo, que este fenómeno dejara de concebirse como una dimensión constitutiva de una más amplia “cuestión social” asociada a la urbanización, las transformaciones demográficas y el acelerado crecimiento económico. Lo que cambiaba no era la significación social atribuida al crimen, sino la manera de narrarlo, es decir, el modo en que ingresaba el delito en el discurso socialista y anarquista. La sucesión de casos individuales cumplió a partir de entonces un servicio fundamental a la hora de ofrecer historias atractivas a los lectores, sin dejar de brindar, no obstante, algunos elementos fragmentarios que permitieran probar la tesis según la cual el crimen constituye un “producto fatal de un régimen de miseria y explotación”.

Las noticias sobre el delito en *La Protesta* y *La Vanguardia* configuraban un universo social amplio y fluido donde transitaban e interactuaban distintas clases y sectores sociales. Los incidentes en el mundo laboral eran retratados desde una perspectiva “micro”, individual, más “humana” y violenta. Diariamente se registraban peleas, disparos, robos y escupitajos protagonizados por obreros, empleados y capataces. Aunque el conflicto entre capital y trabajo emergía cada tanto, en las noticias policiales, lo más frecuente eran las situaciones que oponían a los mismos trabajadores, no tanto en coyunturas huelguísticas, como cuando se enfrentaban empleados y “crumiros”, sino en situaciones mucho menos excepcionales ligadas al devenir normal y cotidiano del oficio. De este modo, con un palazo en la cabeza de Pedro Publiagano resolvió el escobero Juan Cresestali una disputa que, por cuestiones laborales, había surgido entre ambos.<sup>57</sup> Sin mayores detalles en la crónica, se daba cuenta de que Manuel Méndez agredió con un instrumento cortante a su compañero Ramón Cadal provocándole un rasguño en el cuello.<sup>58</sup> En pleno desborde, las desavenencias surgidas de la sociabilidad laboral podían culminar en un enfrentamiento callejero como el que mantuvieron los peluqueros Francisco Romero y Francisco Luchistan.<sup>59</sup> Cada tanto, los mismos guardianes del orden se enfrascaban en violentas riñas.<sup>60</sup> E incluso en la escena artística se producían encontronazos,

---

<sup>57</sup> “Hechos diversos”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 27 de enero de 1906, p. 2.

<sup>58</sup> “Riñas sangrientas”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 28 de enero 1906, p. 1.

<sup>59</sup> “Entre peluqueros”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 29 de julio de 1907, p. 3.

<sup>60</sup> “Pelea entre guardianes del orden”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 9 de febrero de 1906, p. 3.

que *La Vanguardia* cubría en su derivación judicial: "El juez de feria ha concedido excarcelación bajo fianza a la artista Arlette Romeo, procesada por heridas inferidas a su colega Blondina Nery".<sup>61</sup>

La ubicación de los lugares de trabajo como constitutivamente violentos no fue la única forma de conectar ciertos crímenes con determinados espacios. Es más, intersticial y microscópicamente, las crónicas policiales de *La Vanguardia* y *La Protesta* iluminaban, aunque más no fuera de forma fugaz, asociaciones entre crímenes y lugares que podían ser reconocibles por cualquier lector. En esa composición rigurosa de información compacta los lugares devenían esenciales en la construcción de realidades que no eran solamente criminales. Al contrario de lo que podía suceder con algunos lectores de la prensa comercial, la cartografía representada en las noticias policiales de la prensa anarquista y socialista no evocaba necesariamente, para la mayor parte de quienes la consumían, territorios lejanos y autónomos de la ciudad que podrían alimentar la existencia de bajo fondos, ni ámbitos propios de la mala vida. Por el contrario, las referencias espaciales, se cifraban, como el espacio laboral, en una zona de proximidad y ambientación popular muy cercana al mundo de los lectores de periódicos anarquistas y socialistas. Los bares y cafés, con su público heterogéneo, eran cita obligada de trabajadores de toda clase y devenían lugares privilegiados para cierto tipo de peleas y barullos muchas veces ligados al consumo de alcohol, la disputa viril y la discusión ardorosa.<sup>62</sup> En lo que parecía una típica reunión de parroquianos, informa *La Vanguardia*, un café de la Calle Corrientes al 4024 fue la escenografía en la cual Antonio Rueda y Pascual Miralles, mientras bebían y luego de una acalorada discusión, usando sus vasos como armas, se agredieron mutuamente.<sup>63</sup> Entre copa y copa, en una cantina de la calle Bolívar jugaban a los naipes Cosme Fidero y Alfonso Frei. A la hora de pagar lo consumido, en franco desacuerdo, intercambiaron varias "trompadas" hasta que Frei sacó su revólver y con un disparo hirió a Fidero quien fue conducido al hospital Rawson.<sup>64</sup> Con

<sup>61</sup> "Excarcelación de una artista", en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 11 de enero de 1906, p. 2.

<sup>62</sup> SANDRA GAYOL, "Conversaciones y desafíos en los cafés de Buenos Aires (1870-1910)", en Fernando Devoto y Marta Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 47-69.

<sup>63</sup> "La Crónica negra", en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 30 de enero de 1906, p. 2.

<sup>64</sup> "El juego, el alcohol y el revólver", en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 14 de febrero de 1906, p. 3.

títulos elocuentes como “Entre jugadores”, “El juego, el alcohol y el revólver” o más sintéticos como “Pelea”, los principales diarios de izquierda de la ciudad incorporaron una cantidad asombrosa de información cuyo registro cotidiano e incesante hacía imposible mayores consideraciones. Ni siquiera cuando esas riñas de ocasión devenían batallas campales en las que se veía envuelta la denostada policía que, por cierto, era una habitué de este tipo de lugares. Un efecto insospechado de la presencia policial era que más que marcar una cesura y una distancia infranqueable entre la policía y los anarquistas y socialistas, generaba una situación de cohabitación, aunque más no fuera por la vía negativa. En los mismos bares, en las mismas fondas que frecuentaban los lectores potenciales de la prensa anarquista y socialista, cumpliendo roles ambiguos, estaban los agentes del orden. Así, de un café de la calle Austria salieron cinco hombres “visiblemente ebrios”. En la calle desenfundaron sus puñales y dagas y comenzaron una pelea de proporciones. En eso estaban cuando la intervención de un agente de la Comisaría 17° tuvo la capacidad de catalizar en su contra la agresividad del grupo. Convocados más policías al lugar la situación fue controlada y los pendencieros arrestados.<sup>65</sup>

Fueron incontables las noticias policiales que situaron en bares, cafés y despachos de bebidas las efervescencias de la sociabilidad masculina. Ausentes o desdibujadas en esos ámbitos, la presencia de las mujeres en los hechos diversos sirvió para definir otra zona del ecosistema urbano que volvió borrosos los límites entre lo ilegal y lo legal, lo público y lo privado. En un sentido amplio, la referencia a las mujeres concentró un cúmulo de información en la cual la violencia doméstica ingresó como tema junto a informaciones que rozaban zonas relacionadas con nociones de respetabilidad pública: infidelidades, peleas domésticas, abusos de menores, abortos, entre otras. Como en el caso de los cafés, el conventillo o casa de inquilinato, permite describir un primer grupo de noticias. “Una fiera”, Primo Guareschi, compartía una habitación en Nueva Granada al 900 con María Vila y su hija Teresa de 21 años. En determinado momento, Guareschi tomó un hacha y atacó a su mujer asestándole un golpe que le produjo un corte en el parietal derecho. Teresa, al ver el peligro que se cernía sobre la madre, intervino en su defensa obteniendo por ello una herida en la

---

<sup>65</sup> “Policía”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 11 de febrero de 1906, p.2.

mejilla.<sup>66</sup> Otro caso: con la mano herida por un cuchillazo, Mercedes Luque corrió ensangrentada desde su casa hasta la Comisaría 17 para denunciar a Bartolomé Botta, “Un guapo” según el título de la noticia, quien con un cuchillo se le había abalanzado.<sup>67</sup> También en el ámbito doméstico podía suceder la acción de cierto policía “ejemplar” que, machete en mano, castigó a su mujer por haberle servido un mate frío.<sup>68</sup>

En el caso de *La Vanguardia*, el modo de titular dejaba entrever a menudo un posicionamiento doctrinario, ausente en el cuerpo de la noticia. Con encabezados como “Matrimonio indisoluble”, “Esposos hasta la muerte” o “Efectos del matrimonio indisoluble”, los redactores socialistas podían establecer un vínculo necesario entre los casos cotidianos y singulares de violencia doméstica y el reclamo por una ley de divorcio, que había sido debatida y rechazada en el Congreso de la Nación en 1902. Por el contrario, resulta mucho más difícil encontrar en *La Protesta* una línea de continuidad entre las noticias policiales ligadas a violencia doméstica y las ideas de sus redactores respecto a la institución matrimonial. Aunque en el interior del movimiento anarquista circulaban posturas mucho más radicales que las socialistas, que llegaban a deplorar al matrimonio como una forma de prostitución, la columna de policiales de su principal órgano de prensa enumeraba situaciones de violencia –originadas en infidelidades o pasiones “desmedidas”, y con resultados a menudo fatales– que carecían en absoluto de un encuadre programático. Se trataba, por lo tanto, de un registro alternativo al que se desplegaba en las interminables querrelas que el diario ácrata publicaba y promovía acerca del amor, el matrimonio, la sexualidad y la pasión, caracterizadas por complejas operaciones argumentativas.<sup>69</sup> En este sentido, más que una editorialización de las noticias policiales en función de un sistema previo de ideas, es posible pensar en un efecto inverso, según el cual el cotidiano flujo de partes policiales informaba y nutría (restaría investigar de qué modos y hasta qué punto) las notas doctrinarias, las opiniones personales y los textos literarios que configuraban la trama de polémicas que desplegaba la prensa anarquista sobre las relaciones familiares y afectivas.

---

<sup>66</sup> “Una fiera”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 3 de febrero de 1906, p. 2.

<sup>67</sup> “Un guapo”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 9 de febrero de 1906, p. 2.

<sup>68</sup> “Un policiano ejemplar”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 22 de agosto de 1907, p. 1.

<sup>69</sup> LAURA FERNÁNDEZ CORDERO, *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, pp. 141-167.

Ahora bien, la escasa o nula tendencia de los periódicos de izquierda a dar a las noticias sobre el crimen en el espacio doméstico un encuadre ideológico preciso no significaba que las formas de narrar carecieran en absoluto de marcas editoriales. En todo caso, dichas marcas transitaban por carriles que acercaban a estos periódicos al tipo de estrategias utilizadas por la prensa comercial para atraer lectores. En este repertorio, se daban cita y se confundían la ironía, el melodrama, el lirismo poético, el humor, el moralismo y el morbo. En cuanto al uso del sarcasmo, *La Vanguardia* y *La Protesta* no llegaban al regodeo en que incurría a menudo el vespertino *La Razón*, cuando relataba pintorescos “torneos” de combate femenino en el interior de los conventillos, con polleras arrancadas y peinetas rotas.<sup>70</sup> En cambio, se asemejaban mucho más al tipo de ironía fina que podía hallarse en los matutinos “serios”, que por medio de títulos como “caricias conyugales” o “marido ejemplar”, podían dar cuenta de conflictos matrimoniales transitando una delgada línea entre parámetros morales convencionales y un sensacionalismo de baja intensidad.

Menos reparos parecían tener cuando se trataba de brindar detalles escabrosos provenientes de un hallazgo policial. Ello se verifica, en particular, en los casos en que los torbellinos de pasiones familiares y despechos amorosos tenían a los niños como testigos o víctimas. La corrupción de menores, la venta de hijos, el filicidio y el abandono de fetos fue, probablemente, la zona más corrosiva de la inclusión de noticias policiales en *La Vanguardia* y *La Protesta*. En estas noticias podía despuntar en forma esporádica alguna consideración moral, como la de clasificar de “negocio francamente repulsivo” la detención de unas mujeres por la venta de sus hijos.<sup>71</sup> De todos modos, el ritmo de la información no favorecía mayores reflexiones, sino la pura crudeza de los hechos. La aparición de fetos desmembrados, fruto de abortos, o de cadáveres de bebés recién nacidos, eran moneda corriente: en un pozo, en un basural o en los bosques de Palermo, informaban *La Protesta* y *La Vanguardia*, vecinos y transeúntes se tropezaban con pequeños brazos, piernas o pedazos de cráneo.<sup>72</sup> Las noticias sobre violaciones a

---

<sup>70</sup> “Esgrima de palo. Bochinche en un inquilinato”, en: *La Razón*, Buenos Aires, 6 de enero de 1906, p. 2.

<sup>71</sup> “Detenciones”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1904, p.3.

<sup>72</sup> “Feto abandonado”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1904, p.2.; “Un feto”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1904, p.3; “Hallazgo de un cadáver”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 2 de octubre de 1904, p. 3.

menores también eran recurrentes, como el caso de la niña que fue secuestrada y sometida grupalmente y en forma reiterada durante cuatro días en una casa del barrio de Floresta.<sup>73</sup> En ocasiones, este tipo de noticias, de alto impacto, podían alcanzar autonomía en la economía informativa de los periódicos y convertirse en noticia de primera plana durante varios días, sobre todo cuando la denuncia de abuso sexual se dirigía contra integrantes de algún establecimiento religioso.<sup>74</sup>

Como se ha visto, morir en la ciudad era algo que podía suceder de muchas maneras. Leyendo las columnas de noticias policiales y de hechos diversos, ser atropellado, apuñalado, morir por un tropiezo, en un accidente laboral o en un descuido eran causas verosímiles y habituales. Fuera de esas columnas, en determinadas coyunturas, también era esperable que una represión policial, en una huelga o una manifestación, generara una larga lista de víctimas, nombradas por los anarquistas como “mártires”. En última instancia, en particular para los anarquistas, la explicación sobre las formas de morir podía reducirse a expresiones particularmente agudas de una sociedad injusta. Esa explicación alcanzaba también para dar cuenta aquellos casos en que hombres y mujeres decidían de forma voluntaria dejar de vivir. En solemnes reflexiones sociológicas, se colocaba al suicidio junto con las consecuencias múltiples y negativas del capitalismo.<sup>75</sup> Así lo explicaba Francisco Ros en un artículo titulado elocuentemente “El suicidio”, aparecido en noviembre de 1901 en *La Protesta Humana*: la prensa informa diariamente sobre personas de todas clases que arrastrados por la desesperación de la miseria, por crisis pasionales, por la ruina de su producción o por la simple locura decidían “poner fin a sus días”.<sup>76</sup> La causa manifiesta detrás de cada caso era irrelevante y con la abolición de la propiedad

---

<sup>73</sup> “Crónica policial”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1904; “La bestia humana”, en: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25 de julio de 1907, p. 3.

<sup>74</sup> Al respecto, puede consultarse: JUAN BUONUOME, “El socialismo argentino y las voces populares de la prensa a comienzos del siglo XX”, en: Juan Buonuome y Laura Cucchi, *El rol del periodismo en la política argentina. Primera parte: 1810-1930*, Buenos Aires, Honorable Cámara de Senadores de la Nación, 2018, pp. 15-61.

<sup>75</sup> Sobre las reflexiones de los anarquistas frente a la muerte, ver: MARTÍN ALBORNOZ, “Rigurosamente de negro: situação da morte no discurso e nas práticas do anarquismo argentino (1890-1910)”, en: *Verve. Revista do UN-SOL. Programa de Estudos Pós-Graduados em Ciências Sociais PUC-SP*, Núm. 22, 2012, pp. 65-99.

<sup>76</sup> FRANCISCO ROS, “El suicidio”, en: *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1901, p.1.

privada, el estado, el clero y las patrias, es decir en la anarquía, “la sociedad que preconizamos”, el suicidio sería una *rara avis*. Sin embargo, la noticia policial permitía, una vez más, desembrazarse de semejante reduccionismo y abrir paso a miradas mucho más líricas e, incluso, cómicas sobre el deseo satisfecho de morir por mano propia. Eso es lo que se vislumbra al leer en *La Protesta* sobre el caso sucedido, en mayo de 1904, en el altílo de una casa en la calle Belgrano al 300 en el cual los vecinos encontraron colgada a la modista María Echart de 21 años. Los detalles considerados relevantes, junto con su título “Desposorio”, indican algo más que un desvío: María había decidido ponerse su vestido de novia y adornar “su albo seno de núbil” con un ramillete de flores rojas. La razón de semejante decisión la dejó expresada en una carta. Según la noticia, simplemente, “ciertas contrariedades amorosas”.<sup>77</sup>

## CONCLUSIONES

En 1910, el contexto desplegado en el transcurso de los festejos por el centenario de la Revolución de Mayo significó un verdadero parteaguas en las historias de *La Protesta* y de *La Vanguardia*. En un clima atravesado por la exacerbación de tensiones sociales y políticas, los diarios del anarquismo y el socialismo no sólo sufrieron la interrupción de su edición como producto del establecimiento del estado de sitio (una situación que habían enfrentado en más de una ocasión durante la década que culminaba), sino que debieron soportar violentos ataques a sus talleres y oficinas de redacción por parte de grupos de jóvenes simpatizantes del gobierno que se identificaban con consignas de un nacionalismo intolerante y xenófobo. Para ambos periódicos, las pérdidas que les infligió el “ciclón patriótico” del Centenario fueron significativas, pero la historia de cómo se recompusieron de esa situación y volvieron a circular por la calles de Buenos Aires fueron muy diferentes. De hecho, a partir de aquel episodio las trayectorias de *La Vanguardia* y *La Protesta* fueron absolutamente divergentes.

En el caso del diario anarquista, la recuperación fue mucho más lenta y dificultosa, producto del alto nivel de represión sufrido por el conjunto del movimiento anarquista. *La Protesta* apareció inicialmente en Montevideo y recién en 1913 volvió a ser editado en Buenos Aires, aunque con una fisonomía diferente

---

<sup>77</sup> “Desposorios tristes”, en: *La Protesta*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1904, p.2.

a la que había presentado hasta hacía poco. En sus páginas, se pudo observar una exacerbación denunciante y una recuperación evidente de la dimensión doctrinaria cuyos ajustes, muchas veces, tendían a evaluar críticamente la experiencia del movimiento anarquista y de *La Protesta* previa a la “derrota del centenario”. En la nueva coyuntura, la tensión esbozada en la década anterior en torno a la modernización periodística se resolvió en favor del debate de ideas. Se dejaron de lado la voluntad de diálogo con la gran prensa y la interpelación al público ampliado de la ciudad, se priorizó el debate al interior del movimiento anarquista y la sección de noticias policiales, al igual que las publicidades comerciales, desaparecieron de sus columnas.<sup>78</sup>

En cambio, *La Vanguardia* se recuperará más rápidamente de los ataques de 1910. La nueva coyuntura política establecida tras la sanción de la Ley Sáenz Peña les permitirá redoblar la apuesta por acoplarse al proceso de modernización periodística. El buen desempeño electoral en las elecciones de la Capital en los años 1912 y 1913 le brindó al socialismo fondos que le permitieron llevar adelante una serie de innovaciones importantes, entre las que se contaron la compra de una rotativa, la mudanza a un nuevo local cercano al correo y al resto de la “gran prensa”, la duplicación en la cantidad de páginas de la edición diaria, la incorporación de nuevas secciones y la multiplicación por cuatro del número de miembros del *staff* de redacción. El inusitado caudal de votos que recibió el Partido Socialista en la nueva coyuntura post reforma electoral le brindó a *La Vanguardia* un nuevo desafío: llegar a ese nuevo público de votantes ajenos a las estructuras partidarias y de contornos sociales y culturales más bien difusos. La historia del diario socialista a partir del Centenario fue, en parte, la búsqueda por fidelizar a esos nuevos simpatizantes. Pero tan importante como eso, fueron sus intentos por interesar a otros segmentos del público lector que no ejercían el derecho al voto, y sin embargo empujaban la demanda de objetos impresos, sobre todo desde finales de la Gran Guerra, como las mujeres y los niños. A este fin, *La Vanguardia* apuntó a remozar su propuesta editorial y afianzó, así, su acoplamiento a las lógicas dominantes del mercado periodístico.

Como puede observarse, la divergente evolución de *La Protesta* y *La Vanguardia* a partir del Centenario contrasta con trayectorias previas marcadas por significativas coincidencias. A mediados de la década del 1900, los órganos del

---

<sup>78</sup> Sobre la prensa anarquista durante la década del veinte: ANAPIOS, *ob. cit.*

anarquismo y del socialismo asumieron la firme voluntad por involucrarse de lleno en el acelerado proceso de construcción de un público lector de masas que lideraban entonces diarios y revistas ilustradas de rasgos modernos y comerciales. Ello significaba incorporar lógicas y estilos periodísticos que los alejaban, material y discursivamente, del modelo de prensa obrera configurada a fines del siglo XIX, con la que compartían un origen común.<sup>79</sup> La periodicidad diaria, la incorporación de publicidad en sus páginas, la venta callejera por número suelto, la adopción de la grilla informativa de los “grandes diarios” y la prioridad brindada a la información por sobre el debate doctrinario fueron los rasgos más notorios de la búsqueda de los periódicos anarquistas y socialistas por confluir en el cauce del periodismo moderno y masivo de la ciudad de Buenos Aires. Desde este punto de vista, las historias de *La Protesta* y *La Vanguardia* a comienzos del siglo XX son un episodio del gran ciclo de modernización de la prensa periódica en la Argentina.

Los cambios que atravesaron estos periódicos contestatarios a mediados de la década de 1900 formaban parte de una misma hipótesis respecto al rol de la prensa, según la cual era indispensable establecer y afirmar zonas de negociación con la realidad cotidiana de los nuevos lectores de la ciudad. Como mostramos a lo largo del texto, la noticia policial era una herramienta muy útil en este sentido, ya que podía ofrecer algo que no podían ni Plejanov ni Kropotkin: un ritmo de lectura que se correspondiera a la experiencia urbana. Las columnas que brindaban información provista diariamente por la policía tenía la capacidad de construir representaciones fragmentarias e individualizadas de una vida metropolitana plagada de acechanzas y peligros. *La Protesta* y *La Vanguardia* se hacían cargo, como el resto de la prensa comercial, de mostrar las consecuencias tangibles del frenético tránsito callejero de la capital, de la fragilidad y contingencia que envolvía la experiencia del trabajo, y de la ubicua presencia de la violencia y el crimen en casi cualquier espacio público y privado de la ciudad.

Las secciones de noticias policiales de *La Protesta* y *La Vanguardia* presentaron algunas diferencias en este período. Ellas podían deberse a posicionamientos divergentes respecto a cuestiones del debate público, como por ejemplo, la necesidad o no de intervención del estado en la regulación de las relaciones

---

<sup>79</sup> MIRTA LOBATO, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo. 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

laborales. Pero también existían contrastes explicables por el modo en que ambos periódicos llevaron a cabo su proceso de modernización. En el caso del periódico anarquista existió, al menos desde lo formal, una mayor inestabilidad en la sección de noticias policiales, expresada en cambios en su título y su extensión, en el grado variable de editorialización que se realizaba sobre el parte policial y en la propia intermitencia con que era publicada. Estos rasgos se contrapusieron con la mayor continuidad, previsibilidad y consistencia mostrada por la sección “Hechos diversos” de *La Vanguardia* en estos años. Una primera respuesta radicaría en los numerosos cambios atravesados en la dirección editorial de *La Protesta*, vinculados a su vez a una vida interna mucho más horizontal y polifónica, que contrastaron con la permanencia de Juan B. Justo en la dirección del órgano socialista desde su conversión en diario hasta el Centenario, expresiva de un tipo de organización más verticalista propia de un partido disciplinado como el socialista. Al mismo tiempo, las diferencias mencionadas parecen evidenciar un matiz interesante en el tipo de acercamiento que anarquistas y socialistas tuvieron hacia las lógicas del periodismo moderno y masivo: una búsqueda más instrumental y contingente por parte de los editores de *La Protesta*, frente a una actitud más consecuente y una mirada de mediano y largo plazo, por parte de los editores de *La Vanguardia*.

Con todo, en ambos casos puede percibirse un trasfondo común en la forma de concebir su lugar en el emergente mercado de bienes culturales de la Buenos Aires de principios de siglo XX: una apropiación radical del legado de la ilustración, según el cual la expansión popular de la lectura tenía *per se* efectos emancipadores, aún si ello significaba transigir con mecanismos y lógicas que les eran impuestos, o que sólo podían controlar en un margen estrecho. Es más, podría argumentarse que esta similar concepción sobre el rol de la prensa militante en el contexto de modernización periodística deja en evidencia una coincidencia más amplia: antes que un mero gesto imitativo de la “gran prensa”, impulsado por la necesidad estratégica de competir por el favor de nuevos lectores, el desembarco de las noticias policiales en los principales diarios de la izquierda, enmarcado en un ambicioso proceso de mejoras de sus servicios periodísticos, se presentó para socialistas y anarquistas, como la expresión de un tipo de intervención pública orientado por la búsqueda de proyectar una imagen de modernidad y progreso civilizatorio. Ya fuera una razón pragmática e instrumental, o el resultado de una voluntad explícita y estructurada de competir en el mercado periodístico, la

incorporación de los instrumentos de la “prensa burguesa” (como eran las noticias policiales) evidenció así un rasgo constitutivo del modo de hacer política de la izquierda a comienzos de siglo XX.

Fecha de recepción: 16 -9-2019

Fecha de aprobación: 23-10-2019